

Periferia de Gabriel Trujillo Muñoz: hacia una poética ecológica (y) descolonial

Periferia by Gabriel Trujillo Muñoz: Toward an Ecological (and) Decolonial Poetics

JOSÉ MARÍA MANTERO

Xavier University

mantero@xavier.edu

<https://orcid.org/0000-0003-3073-8076>

RESUMEN: Publicada en 2016, la colección de poemas *Periferia* de Gabriel Trujillo Muñoz ofrece una perspectiva de y desde la frontera bajacaliforniana. A lo largo del poemario, el autor ahonda en la geografía de ese norte mexicano y cómo estas montañas, ríos, costas y desiertos representan una parte esencial del discurso regional y nacional. En nuestro caso, se establecerá que los versos de *Periferia* ofrecen una alternativa al antropocentrismo y subvierten la colonialidad, inseparable del capitalismo tardío. Para nuestras intenciones, matizaremos algunos puntos relevantes de la ecocrítica actual y de la región de Baja California para luego analizar la representación de la tierra y naturaleza en los poemas de *Periferia*.

PALABRAS CLAVES:
Trujillo Muñoz;
Periferia;
ecocrítica;
descolonial;
frontera.

KEYWORDS:
Trujillo Muñoz;
Periferia;
Ecocriticism;
Decolonial;
Border.

ABSTRACT: Published in 2016, the collection of poems titled *Periferia* by Gabriel Trujillo Muñoz offers a perspective of and from the Baja California border. Throughout the volume, the author delves into the geography of that region of Northern Mexico and how the mountains, rivers, coasts, and deserts represent an essential part of both the regional and national discourse. For our purposes, we will establish that the poems of *Periferia* offer an alternative to anthropocentrism and also subvert coloniality, inseparable both from late Capitalism. In the study we will first establish the main points of current ecocriticism as it relates to our focus and the most salient characteristics of Baja California in order to examine the representation of the earth and nature writ large in the poems of *Periferia*.

Fecha de recepción: 07/05/2025

Fecha de aceptación: 24/02/2026

En una entrevista con Radio Universidad en 2018 para la Universidad Autónoma de Baja California, Gabriel Trujillo Muñoz (Mexicali, 1958) relata sus inicios como escritor en la década de 1980 y recalca la importancia para su generación de escritores de esa demarcación entre México y los EE.UU.: “Y la frontera también definió mucha de la poesía, de la literatura que se hizo en aquellos tiempos; no como una moda impuesta desde afuera, sino como el reconocimiento de que, como escritores, como artistas, formábamos parte de ella y debíamos contar nuestra versión de los hechos” (2019: 111). Las obras producidas desde la frontera norte de México expresan una honda preocupación que “refleja la inequidad de la sociedad, así como los problemas generalizados por la violencia, la inseguridad, la injusticia, la desterritorialización y migración, entre otros” (Guzmán: 10). Los poemas incluidos en el volumen *Periferia* (2016) de Trujillo Muñoz continúan el hilo establecido por otros poemarios suyos como *Civilización* (2009), *Cruzar, mudar, permanecer* (2012) y *Poemas civiles* (2013), entre otros, para dialogar con la actualidad de esa frontera e indagar en el pasado y el presente de esta relación. En nuestro caso, se establecerá que los versos de *Periferia* ofrecen una alternativa al antropocentrismo y subvierten la colonialidad, inseparable del capitalismo tardío.

Entre la obra producida por la actual generación de escritores nortños mexicanos, la poesía de Trujillo Muñoz destaca por el equilibrio entre la representación precisa del entorno geográfico y la expresión de inquietudes que lo trascienden. Según Mayela Vallejos Ramírez, en su obra “es latente su inclinación por imágenes tomadas de su tierra natal, desértica y árida, pero llena de una gran riqueza espiritual que da paso a una poesía universal, sin abandonar el regionalismo que busca compartir con todos aquellos que se aventuran a adentrarse en sus versos” (38).¹ Temática-

¹ Como trayectoria que entra en diálogo con la realidad del norte de México, de Baja California y de la frontera, la obra de Trujillo Muñoz suma más de cuarenta volúmenes de narrativa y poesía que ofrecen un camino heterogéneo para comprender las circunstancias del pasado y del presente bajacalifornianos. Sus novelas *Laberinto* (1995), *Mezquite Road* (1995), *Espantapájaros* (1999) y *Mexicali City Blues* (1999), por ejemplo, utilizan la fantasía y ciencia ficción, reflejando una fluidez y multiplicidad de perspectivas que desjerarquizan la frontera. Aunque una primera aproximación crítica a la obra de Trujillo Muñoz en los años ochenta se haya centrado en su poesía (véase Eduardo Cruz Vázquez, Alfredo Gracia Vicente y Claudia Villarreal, entre otros), la mayoría de la bibliografía actual se en-

mente, la frontera entre México y EEUU. y su impacto en la dinámica de la región es uno de los temas más populares en la extensa bibliografía de Trujillo Muñoz (véase, por ejemplo, los estudios de Hernán Becerra Pino, Humberto Félix Berumen, Norma Alicia Bustamante, Anaïs Fabriol y Diana Palaversich, entre otros). Los pocos estudios que existen de su obra poética —más de 20 volúmenes— se centran en la íntima relación entre su tierra y sus versos. Jorge Chen Sam, por ejemplo, se acerca al poema “Bordertown (Allen Ginsberg en Mexicali, junio, 1954)” y examina los paralelos que el propio Trujillo Muñoz crea entre sus propias experiencias y los viajes de los escritores *beat* por la frontera. Y en su estudio “El universo poético de Gabriel Trujillo Muñoz”, Vallejos Ramírez contextualiza su obra dentro de esa generación de poetas bajacalifornianos “nacidos a finales de los años cincuenta y principios de los sesenta” (39), declarando que “es claro que para estos poetas, y en especial para Trujillo Muñoz, la frontera es algo más que muros y alambrados; es algo más que patrullas fronterizas, violencia y muerte. Es un mundo donde se ventilan temas universales lo mismo que locales” (39). Si bien puede ser que poetas de su generación como Luz Mercedes López Barrera (Mexicali, 1956), Raúl Navejas (Mexicali, 1956) y otros bajacalifornianos más recientes como Alicia Algrávez (Mexicali, 1972), More González (Mexicali, 1975), Carlos Martínez Villanueva (Baja, 1970) Óscar Pimienta (Tijuana, 1978) y Heriberto Yépez (Tijuana, 1974), entre otros, ofrecen múltiples imágenes de la frontera, Trujillo Muñoz yuxtapone en sus versos las realidades histórico-políticas con la geografía cultural de la región y, en consecuencia, construye una visión mítico-poética que reconoce el protagonismo de la tierra.

Nacido en la década de 1970 a partir de una proyección de la ecología que examina “las relaciones entre el hombre-sociedad y la naturaleza” (Terradas: 8), del concepto de “ecología literaria” de Joseph Meeker y del ensayo “Literature and Ecology: An Experiment in Ecocriticism”² de William Rueckert, el término *ecocrítica* abarca múltiples matices. En térmi-

foca en sus cuentos, novelas y ensayos. Por ejemplo, los estudios incluidos en el volumen *Tinta en el desierto* publicado en 2019 como homenaje a Trujillo Muñoz se enfocan principalmente en la narrativa detectivesca (Édgar Cota Torres), la narrativa policíaca (Salvador Ruiz) y la ciencia ficción (Samuel Manickam).

² Literatura y ecología: un experimento en ecocrítica” (traducción del autor).

nos generales, la ecocrítica “toma como punto central el análisis de la representación de la naturaleza y las relaciones interdependientes de los seres humanos y no humanos según han quedado reflejados en las obras de la cultura y de la literatura” (Flys Junquera *et al.*: 18). Con las posteriores transformaciones y fragmentaciones de la ecología, del movimiento ecológico y de la ecocrítica, no es de sorprender que uno de estos caminos nos lleve a considerar cómo la producción cultural humana puede servir para cuestionar el mismo discurso antropocéntrico y desarmar el legado del colonialismo y la colonialidad. En particular, cualquier descolonización de la naturaleza que busque desenterrar las raíces coloniales de la explotación medioambiental y los trágicos paralelos entre ambiciones imperialistas / capitalistas y la destrucción de la tierra tendrá que denunciar este abuso histórico invariable. Como ha señalado T. J. Demos, “‘decolonize nature’ would suggest the cancellation of this subject-object relation between humans and the environment, the removal of the conditions of mastery and appropriation that determine the connection between the two” (15).³ Esta transformación de la ecocrítica en “humanidades ambientales” (Prádanos: 12) deja atrás el enfoque antropocéntrico de la ecología y replantea la existencia del ser humano desde una realidad global. Por ende, las humanidades ambientales son profundamente interdisciplinarias y “se articulan a través de un marco crítico amplio, pero necesariamente transversal y contrahegemónico, casi siempre posnacional, ecofeminista, posextractivista, decrecentista, poscapitalista y poshumanista” (12). Ante todo, esta interdisciplinariedad recalca la innegable necesidad de contextualizar cualquier planteamiento teórico y de subrayar la importancia para la ecocrítica de “la categoría de lugar” (Heffes: 12).

Varios críticos, sin embargo, han ido más allá y declaran que la ecocrítica literaria debería ser esencialmente provocadora, particularmente en sus múltiples llamadas a la acción a favor del entorno natural y de una relación sostenible entre el ser humano y la tierra. Niall Binns, por ejemplo, apunta que, “como el feminismo y el marxismo, el enfoque ecocrítico

³ “‘Descolonizar la naturaleza’ significaría la cancelación de esta relación sujeto-objeto entre seres humanos y el medio ambiente, la eliminación de las condiciones de superioridad y apropiación que determinan las conexiones entre los dos” (traducción del autor).

implica romper con nociones de la autonomía del texto literario y volver a examinar las relaciones entre la obra y su entorno, y como ellos tiende inevitablemente hacia cierto activismo, hacia un despertar de la conciencia y por tanto la denuncia de un mundo inaceptable en sus abusos" (17). Desde una óptica más dilatada, la literatura escrita por hispanohablantes ha participado en esta "denuncia" de la colonialidad para fomentar un activismo medioambiental. Obras como *La mujer habitada* (1988); *Sofía de los presagios* (1991) y *Waslala* (1996) de Gioconda Belli; *La loca de Gandoca* (1992) de Anacristina Rossi; *Mundo del fin del mundo* (1991) de Luis Sepúlveda, *Árbol adentro* (1987) de Octavio Paz; *Cántico cósmico* (1989) y *Los ovnis dorados* (1991) de Ernesto Cardenal; *Úselo y tírelo* (1996) de Eduardo Galeano, entre muchas otras, "desafían las metanarrativas históricas, políticas, religiosas y filosóficas impuestas por el imperialismo europeo a partir de 1492" (Marrero Henríquez: 195).

En su estudio "Hacia una tipología de la literatura ecologista en el mundo hispano", Jorge Paredes y Benjamin McLean ofrecen algunas características de la literatura ecologista en español que incluyen "la denuncia constante" (25), la presencia de las culturas aborígenes (27), "la reescritura de la historia" (33), "la insensibilidad de la filosofía humanista" (34) y "un constante dialoguismo [...] con otras expresiones discursivas posmodernas" (35), entre otras. También sostienen los autores que la academia ha ignorado a la ecocrítica (2) y ponen en tela de juicio el uso del término "ecoliteratura" en el mundo hispanohablante porque "podría confundirse o manipularse para que fuese también el discurso de defensa de los sistemas de explotación económica" (5). Por estos matices, mantienen que la literatura ecologista latinoamericana "debe ser definida como *una actitud filosófica* que desafía las metanarrativas históricas, políticas, religiosas y filosóficas, impuestas sobre el mundo por el imperialismo europeo a partir de 1492. Ello nos lleva a ubicarla al lado de las literaturas feminista, poscolonialista, testimonial y neoindigenista, para mencionar sólo las más importantes manifestaciones literarias posmodernas" (24). Según Paredes y McLean, es urgente reconstruir las aproximaciones teóricas a una literatura ecológica para alejarse de matices eurocéntricos que distancian al público lector de la heterogeneidad del continente, una realidad cuyos matices los transmite efectivamente la producción poética latinoamericana de los últi-

mos 70 años (3) y la denominada ecopoesía (Forns-Broggi: 35). Dentro de un contexto nacional, el escritor capitalino-peruano Yaxkin Melchy resalta la riqueza y pluralidad de voces que abarca la ecopoesía en México: “El sentir ecopoético nos llama a reconocer la palabra poética y ecológica de las distintas lenguas que se hablan en México, la diversidad de regiones y los distintos modos de expresión poética” (18). Frente a estas modalidades, una literatura ecológica latinoamericana y mexicana contribuiría de manera implícita a cuestionar los llamados avances de la modernidad, a desconstruir la herencia de la colonialidad (particularmente con respecto a lo medioambiental) y, a la vez, a construir puentes entre el legado ancestral y la modernidad. Como sostiene Melchy, “la poesía con su lenguaje del corazón y su apertura espiritual puede indagar en la profundidad, la belleza y la ancestralidad del mensaje ecológico” (19).

No es fortuito el papel primordial que juegan Baja California y la frontera entre México y los eeuu. en la literatura de la región y, paralelamente, en la obra de Gabriel Trujillo Muñoz. Desde las culturas originarias y el primer encuentro europeo de Hernán Cortés con el Pacífico mexicano (1522) hasta las expediciones de Francisco Vázquez de Coronado (1540-1542) y del Padre Eusebio Kino (1683) y los viajes de José de Gálvez (1768-1770) y Alexander von Humboldt (1803-1804), entre muchos otros, la historia de la región es una serie de fragmentaciones y juicios críticos. El sacerdote francés Juan Jacobo Baegert (1717-1772), por ejemplo, vivió y viajó como misionero durante 17 años en Baja California, y a su regreso a Europa tras la expulsión de los Jesuitas en 1768 publicó *Noticias de la península americana de California* (1772). En estas “noticias”, denuncia que, en la región, uno “no puede ni sentarse en una piedra” por lo caliente que está (17) y que no podía dormir “debido al fuerte calor que [le] bañaba en sudor” (17). También subraya que “California no tiene absolutamente nada que merezca ser elogiado, estimado o envidiado por los países más miserables de todo el orbe” (225). En resumidas cuentas, Baja California es “miserable” (34).

Unos años más tarde, el militar novohispano Juan Bautista Anza y Becerra (1736-1788) realizaría una serie de expediciones para conocer la Alta y Baja California. En su segundo viaje por la región (1775-1776), describe un frío “excesivo que nos ha aumentado nuestros enfermos” (234),

particularmente cómo la noche del 11 de diciembre de 1775 fue “muy cruel por lo frígido” (239). Describe también la esterilidad de la tierra (111) e indica que “éste [país] es de los más desdichados que imaginarse puede” (110). En 1789, el sacerdote jesuita Francisco Javier Clavijero (1731-1787) advierte que la tierra de Baja California es inservible y perjudicial (12), que hay pocas plantas útiles en la región (25) y que “los californios eran del todo bárbaros y salvajes, no tenían conocimiento de la arquitectura, de la agricultura ni de otras muchas artes útiles a la vida humana” (53). El mismo Alexander von Humboldt, naturalista por antonomasia, escribe en 1808 que, “por desgracia, en aquella península el cielo es más bello que la tierra” (1966: 200). Reconoce que los europeos han tenido un impacto negativo en la región al desconocer la tierra, anticipando el daño al medio ambiente del futuro capitalismo global: “[E]sos colonos no sólo han destruido sin plantar, sino que desecando artificialmente grandes extensiones de terreno han causado otro daño de mayor consecuencia” (1966: 29). Este juicio crítico está matizado por una visión que, al cabo, es ineludiblemente eurocéntrica. En una carta desde México a Jean Baptiste Joseph Delambre, profesor de astronomía en el Collège de France de París, escribe Humboldt el 29 de julio, 1803, que “todo hombre debe situarse en la posición desde donde cree ser más útil a su especie y yo pienso que debo perecer o bien en el borde de un cráter, o devorado por las olas del mar; tal es mi opinión en este momento, después de cinco años de fatigas y sufrimientos; pero pienso que al madurar y gozar de nuevo de los encantos de la vida europea, cambiaré de idea” (1989: 105). No hay duda de que las investigaciones de la geografía, la flora y la fauna de América, los viajes por la actual Perú, Colombia, Venezuela, México y Cuba y las inquietudes científicas y filosóficas de Humboldt contribuyeron al conocimiento del continente y desafían hoy cualquier clasificación sencilla. Sin embargo —y como ocurre con Baegert, Clavijero y Anza y Becerra—, sus observaciones y análisis de la región y de sus residentes originarios nacen de una percepción que privilegia una estética eurocéntrica de la tierra.

Los esfuerzos de la ecocrítica y de las humanidades ambientales por descentrar el discurso antropocéntrico “proporcionan un punto de partida (no el único) para esta tarea titánica, pero inevitable, de desplazar el paradigma cultural dominante por nuevos imaginarios que sean so-

cial y ecológicamente regenerativos” (Prádanos: 11), que forman parte de otros discursos actuales que buscan descolonizar la naturaleza como *Deep Weather* (2013) de Ursula Biemann y *White Gold* (2007-2014) de Uwe H. Martin (Demos: 16). Con respecto a la frontera entre México y los eeuu, que este espacio sea utópico y, a la vez, distópico significa un contrapunto a la representación coloquial y maniquea que defiende que esta *frontera de cristal* —según el título de la obra epónima de Carlos Fuentes— es un infierno o un paraíso, pero no los dos a la vez. “Esta frontera”, en palabras de Nora Guzmán, “edifica una demarcación, una separación, pero también una relación; puede ser una costumbre, una actitud, un estilo de vida que determina identidades y valores socioculturales” (12-13). Como ha señalado Trujillo Muñoz, la frontera es miedo y esperanza, belleza heterogénea, “un orbe fragmentado, un calidoscopio donde la luz refracta nuestros temores y esperanzas, para luego multiplicar sus imágenes al revolver sus colores, sus brillos” (2012: 11). En el poema “Metrópolis” de *Periferia*, Trujillo Muñoz yuxtapone las diferencias entre la ciudad y el desierto para resaltar que, para el poeta, el verdadero peligro reside en la metrópolis y en la hipocresía humana de la ciudad:

No da miedo el páramo
Solo en su lejanía
Seco a la intemperie

Da miedo la ciudad
Con sus fieras sueltas
Cazándonos en silencio

Da miedo el prójimo
Con sus garras bien recortadas
Con su falsa sonrisa (2016: 19).

La auténtica amenaza a la existencia son los seres humanos que residen en la ciudad, no el terreno supuestamente inhóspito. La inseguridad de ese “páramo” solitario y abandonado a las variaciones climatológicas no se puede comparar a las personas —convertidas en “fieras”— profundamente postizas y solitarias cuyo objetivo es la captura de otra víctima, sea por razones económicas, sociales, sexuales o políticas. El motivo de la agresión es lo de menos y lo máximo es la forma en que la agresión se lleva

a cabo: falsamente, con las uñas “bien recortadas” por la manicura y “la falsa sonrisa” por delante. La denuncia social de Trujillo Muñoz se centra en una cultura urbana violenta y artificial y ofrece el desierto como alternativa implícita a la vida en la metrópolis. El “prójimo”, entonces, no es el individuo caracterizado por la moral cristiana como la mujer o el hombre al que hemos de socorrer sino la persona que nos acecha en la ciudad a la vuelta de cada esquina.

Otros poemas de *Periferia* examinan la recóndita relación entre el ser humano y la tierra y ejemplifican las características de una literatura ecologista que “muestra una actitud de admiración y respeto por todos los elementos que conforman la realidad natural del mundo y todas sus formas de vida” (Paredes y McLean: 34). El poema “Consejos que da el desierto” presenta a un narrador capaz no sólo de dialogar sino, más importante, de escuchar lo que le puede enseñar el desierto:

En tiempos de hambre
Todo es alimento

En tiempos de sequía
Todo es deseo

En tiempos de esperanza
Todo es oasis

En tiempos de temblores
Todo es quietud

En tiempos de dolor
Cura tus heridas
Hasta que cicatricen
Hasta que no palpiten más (2016: 15).

Los versos en sí nos remontan al título del poema: “En tiempos de hambre”, “En tiempos de sequía”, “En tiempos de esperanza”, “En tiempos de temblor” y “En tiempos de dolor” hay que recurrir al desierto, cuya presencia nos invita a reflexionar sobre esos apuros. Ante amenazas como el hambre, la sequía o los temblores, el desierto es inmóvil; y, en su inmo-

vilidad, se percibe la sombra de un optimismo orgánico. Para el poeta, el desierto ejemplifica cómo cada apuro tiene su implícita corrección: durante el hambre, habrá alimento; en la sequía, habrá hidratación; cuando haya añoranza de mejores tiempos, habrá refugios; cuando se presenten temblores, habrá tranquilidad; y —como consecuencia final— la llegada del dolor conllevará un puntual alivio, un momento cuando las heridas “no palpiten más”. El desierto no es sólo sujeto sino también contrapunto al ensimismamiento y a la autosuficiencia del ser humano que, al explotar los recursos naturales no renovables durante siglos y sacar el máximo beneficio económico, se ha aislado de ese mismo entorno y ha malgastado la oportunidad para vivir *con* la tierra. Como sostiene Gisela Heffes, ambas posiciones —la defensa de la tierra y la crítica del egoísmo del ser humano— se ubican dentro del marco de los estudios poscoloniales: “[T]anto el cuestionamiento de una postura antropocéntrica —o, dentro del ecofeminismo, de una postura androcéntrica— como la propuesta, en su lugar, de una posición ecocéntrica conllevan, ya sea de manera implícita o explícita, el cuestionamiento de toda una ideología imperial, colonizadora y subyugadora” (28). En el poema “Consejos que da el desierto”, la desmitificación del antropocentrismo va ligada a una visión descolonizadora que contradice las observaciones de aquellos, como Fernando Jordán, que sentenciaron que “por regla general, el desierto es temible” (162).

Quizás por eso percibimos que, en los poemas de *Periferia*, Trujillo Muñoz va construyendo una relación simbiótica en la que, a la vez que no se niega la privilegiada posición del narrador, se testifica que el escritor también es producto del desierto. En el poema “Yo soy yo y mi paisaje”, el poeta describe cómo se siente identificado con su entorno y procede a desmontar las connotaciones negativas del desierto:

Mi fuerza viene del desierto;
Vendaval de polvo
Manto de espejismos

Mi fuerza viene del desierto:
Sombra furtiva
Espina enhiesta
Mi fuerza viene del desierto:

Grano de sueños
Agua de quimeras

Mi fuerza viene del desierto:
Zarpa en vuelo
Aguijón envenenado

Mi fuerza viene del desierto:
Piedra viva
Luz siempre despierta (2016: 61).

Si Miguel Venegas declaró en 1757 que Baja California “es quebrada, áspera y estéril, cubierta casi toda de sierras, pedregales y arenales inútiles, escasa de aguas y poco a propósito para siembras, árboles y ganados” (42), Trujillo Muñoz rechaza esta caracterización de una tierra al servicio del ser humano y recalca cómo se siente identificado con la esencia del desierto. Sin ornamentar, edulcorar o suavizar los obstáculos que presenta esta tierra para la existencia humana, el escritor se sumerge en ella y se reconoce en la realidad del desierto. Como anotó en otro texto el autor bajacaliforniano, “en el desierto el verso se fragmenta en esquirlas de luz, en espinas de sombra. Conocer, en esta frontera quemante, es dejar de ser tú mismo” (2012: 41). En el poema “Yo soy yo y mi paisaje”, el “polvo” y los “espejismos” que tanto pueden desorientar al viajero son una extensión de la complejidad del narrador; la “sombra” y la “espinas” que provocan daños y percances revelan también otros caminos para el escritor; los “sueños” y las “quimeras” que engañan son fuentes de inspiración poética y narrativa; la “zarpa en vuelo” y el “aguijón envenenado” —símbolos de la agresión y protección de depredadores, arácnidos e insectos— son metáforas para el uso y el control del impulso humano; y esa paradoja final, “la piedra viva”, sirve como elemental metáfora para la existencia humana y responde directamente a un Rubén Darío que, en el poema “Lo fatal”, apuntó que la piedra es afortunada porque “ya no siente” (181). Para el escritor mexicalense, su fuerza reside en las múltiples posibilidades discursivas del desierto, en su aceptación de que aparentes contradicciones son, al cabo, fuentes de solidez y resistencia. Esta capacidad de admitir discrepancias y no seguir el impulso de resolverlas y comprenderlas desde una perspec-

tiva humana nos remonta a las bases de una ecocrítica descolonial. Como consecuencia de la postura ética del narrador y de este aliento descolonizador, somos testigos de una ecopoesía que “reconoce el mundo de la naturaleza de una manera interdependiente y libre, y crea un marco para que el poeta se comunique con lugares específicos y con las criaturas que viven en ellos” (Barella Vigal: 131). Trujillo Muñoz, sin embargo, va más allá: ya que su “fuerza viene del desierto” y la comunicación es, por ende, implícita, lo que resulta es la incipiente transformación del ser humano por la influencia de la tierra y, consecuentemente, la inversión de las estructuras injustas de poder social, político y económico.

Por ello, en varios textos de *Periferia* el narrador no sólo recibe inspiración poética de la tierra, sino que se identifica con ella. El poema “Cantinel”, por ejemplo, describe la posición ética y existencial del escritor y se reconoce en el medio ambiente que lo rodea:

Yo
Como Cernuda
Soy fiel

A mi propia autonomía
Identifico la luz
Al desierto en llamas
A su osadía

La pureza que habla
Desde su propio
Mediodía

Por eso
Si me preguntan
Qué tradición es la mía

Yo respondo:
Mi lengua es
Tan soleada
Como soleada es mi poesía
Tierra sin sombras
A la que mi corazón
Siempre se fía (2016: 83).

Su propia independencia como ser humano está ligada a la autonomía del desierto norteño, a esa luz tan característica del terreno. La misma continuidad del desierto es, para el narrador, una confirmación de que él ha elegido el camino correcto y que los riesgos que tiene por delante lo llevan hacia su esencia. Aunque la mirada del ser humano condiciona aquí nuestra percepción, Trujillo Muñoz le reconoce al desierto su lenguaje particular y una forma diferente de medir el tiempo. “La pureza que habla” y “su propio / Mediodía” le confieren a la naturaleza una identidad propia que la alejan del utilitarismo humano y subvierten la colonialidad y las ansias de sacar provecho económico de los recursos naturales. Por ejemplo, cuando el 23 de enero de 1774 escribió en su diario Juan Bautista Anza y Becerra que “por lo común toda ésta [tierra] es tan estéril que no se ven en ellas árboles frondosos ni para techos” (111), este militar dejaba entrever sus prejuicios al considerar cómo podría servir esa tierra para construir viviendas para nuevos —no originarios— residentes. De la misma manera, en 1803 Alexander von Humboldt se centraba en cómo la aspereza de la tierra novohispana impediría lucrarse de ella: “[L]a aridez del llano central y la falta de árboles a que acaso ha contribuido también una larga detención de las aguas en los grandes valles, son muy perjudiciales para el beneficio de las minas” (1966: 29). Como es evidente, una visión colonialista de la región se centraba en subyugar a la naturaleza y someterla a la voluntad humana. Trujillo Muñoz, por otra parte, busca comprenderla dentro de su realidad, sin erradicar(se) ni dejarse llevar por un materialismo vacío. La luz, ese principio de la muerte para el ser humano en el desierto, supone para el poeta una metáfora de su poesía, “soleada” y “tierra sin sombras” que le guía en su camino profético. La independencia del desierto es la misma independencia de Trujillo Muñoz, cuyos versos se acoplan a lo que ofrece esa tierra y, en el proceso, ponen en tela de juicio la intervención humana en la región.

Si cualquier proyecto colonial y las observaciones de Humboldt y Anza y Becerra, por ejemplo, justificaban la dominación humana de la flora y fauna, la reciente ecocrítica cuestiona el antropocentrismo y favorece un acercamiento que reconozca y aprecie la interdependencia entre el ser humano y la tierra. Tal acercamiento no implica una transformación intencionada del entorno sino, por lo contrario, una transformación de la

persona que sepa acercarse a la realidad externa. El poema “Cuadro en exhibición” de *Periferia* retrata el renacimiento del narrador cuando éste entra en contacto con el desierto:

El desierto cuelga a la altura de mis ojos
El sol arde en su difuso resplandor
La vida es un engaño de los sentidos
Aquí no hay más salida que el cielo
En su brillo tajante: en su polvo de aire

Como un mundo a tu medida
Como una nueva identidad (2016: 213).

El desierto no es un mero objeto estético para contemplar: es un lugar que marca el camino hacia la renovación. Como indica el poema, no es tanto cuestión de rechazar la influencia de los sentidos en el desierto o aceptarlos a ciegas, sino de coexistir con ellos y permitir que participen en la construcción de su trayecto vital. Si “La vida es un engaño de los sentidos”, el sol, el cielo “en su brillo tajante” y “el polvo de aire” lo reorientan hacia su propio ser, sin traicionar ni su esencia ni la esencia de la naturaleza. El “mundo a tu medida” no es un mundo transformado por la intervención deliberada del ser humano: ya está hecho y se abre delante del poeta: el desierto, la tierra. Evidentemente, el proyecto colonial en Nueva España no consideraba esta posición ética ante la inmensidad geográfica de las Américas: el objetivo era convertir a los habitantes y sus tierras en súbditos rentables para la Corona y la Iglesia. Cuando Juan Jacobo Baegert escribe en 1772 que “el caso es que en California no hace falta más que simplemente todo” (231), su posición se revela en el vocablo “todo”: producto de una visión antropocéntrica y colonialista, no ve provecho posible en una tierra que, desde una perspectiva europea, carece de potencial. Está claro que sus propios prejuicios no consideran la utilidad de los recursos dentro del contexto californiano sino que los proyecta a unas circunstancias europeas que no encajan con lo que proporciona la tierra americana. La “nueva identidad” que identifica Trujillo Muñoz al final del poema “Cuadro en exhibición” reconoce la autonomía de la tierra americana y permite que ésta le influya.

La soberanía del desierto prevalece en los poemas de *Periferia* y en la obra de Trujillo Muñoz y sirve como contradiscurso a la colonialidad. Primero y ante todo, el poeta declara que el desierto tiene una autonomía que trasciende cualquier utilidad o provecho. En el poema “Si escuchas”, por ejemplo, el desierto aparece como un ser vivo cuya existencia no depende de nosotros:

Si escuchas las arenas
Oyes el corazón del desierto

Su pulso más firme
Su ritmo más sereno (2016: 205).

Y en “Plegaria de los hijos del desierto”, el escritor ofrece una serie de dúos retóricos que destacan la inestabilidad esencial del desierto:

No tráfago: ecos
No murmullo: viento...

No viandas: venablos
No centro: periferia...

No rebaños: manadas
No música: algarabía...

No tumbas: osarios
No vendaval: polvareda...

No canciones: aullidos
No gallinas: buitres...

No ciudades: senderos
No fantasmas: espíritus...

No cimientos: arenas movedizas (2016: 129).

El cansancio que puede provocar el “tráfago” se compara con los “ecos”, imitaciones que disuelven la voz original; el “centro” cuyos referentes son las culturas metropolitanas es desplazado por la “periferia”; los “rebaños” ordenados por la trashumancia para uso humano son sustituidos por las

“manadas” de animales salvajes, libres en su entorno; la “música” compuesta y organizada en ritmo, melodía y armonía es una pobre imitación de la “algarabía” desordenada; las “tumbas” hechas para recibir nuestros restos mortales y organizadas en hileras en los cementerios son reflejos fríos de “osarios” orgánicos donde se amontonan los huesos, sin señales ni lápidas individuales; las “gallinas” que sirven para el consumo del ser humano son sustituidas en el desierto por el “buitre”, ave rapaz que devora en vez de ser devorado; y lo sólido de “cimientos” contruidos para edificaciones es vencido por la inestabilidad de las “arenas movedizas”. En el desierto, la seguridad y la firmeza de la cultura antropocéntrica son desplazadas por la imprecisión y la energía del desierto. “Por eso te queremos”, concluye el poema, “Por eso te adoramos / Tierra hostil a toda certidumbre: a toda piedad” (129). En las imágenes de “Si escuchas” y “Plegaria de los hijos del desierto” no se presenta una visión utópica de la coexistencia entre seres humanos y el desierto ni una imagen idealizada de la puesta del sol o la silueta de un cactus en flor sino la cruda realidad de un entorno que no se presta a fáciles explicaciones ni a justificaciones ensimismadas. Y esta misma severidad subvierte la colonialidad, particularmente la monetización de los recursos naturales para uso y disfrute del ser humano. De hecho, el desierto es tal vez el primer espacio de resistencia contra las estructuras coloniales de opresión. Como ha escrito Mauricio Ostria González, “desde el principio, desde los cronistas de la conquista y la colonia, el desierto fue visto como un espacio inhabitado, hostil a toda forma de vida, cuya fuerza telúrica se ejerce trágicamente con quienes se atreven a adentrarse en él” (173). Este antagonismo nos puede servir para reconstruir la relación entre el medio ambiente y el ser humano y presentar una opción viable a la explotación desenfrenada de los recursos naturales al obligarnos a adaptarnos a los retos que presentan el clima o la geografía, por ejemplo, y contrarrestar los efectos del cambio climático. La tensión entre la existencia humana y la naturaleza fomentada por una mentalidad colonialista y antropocéntrica desaparece ante la incipiente coexistencia del ser humano y su entorno. Aunque se puede pensar que tal convivencia es un proyecto irrealizable cuyo destino final —dado el egoísmo humano— es el fracaso, Trujillo Muñoz nos ha recordado que es factible por el simple hecho que ya existió: “La utopía de la frontera

colonizada está en el pasado: en esa era en que todos se burlaban de la ley y todos confraternizaban sin barreras de clase, raza o religión” (2012: 18). Evidentemente, esa utopía nostálgica de la frontera y la cultura del desierto tiene algo de anarquía y fraternidad, de comunión entre el lugar y el ser humano que convierte al desierto en un *locus amoenus* cuyo calor es capaz de resolver las contradicciones.

La identidad del desierto radica no en muros ni pasaportes ni aranceles impuestos por el ser humano sino en su situación geográfica. El poema “Mundo habitado” emplea una serie de descripciones para puntualizar la esencia del desierto, emancipada del alcance del ser humano. “Qué es el desierto”, exclama al comienzo, y ofrece una serie de respuestas: “el himno de la ausencia”, “un reloj de arena”, “Un canto sin palabras”, “el andar sin rumbo”, “La perfección de la calavera”, “el sabor a sal”, “Una ceniza nunca cicatrizada”, “un hechizo”, “un santuario”, “una raza / De animales fabulosos” y “Un cielo enorme / Donde la eternidad / Asienta sus poderes” (2016: 86), entre otras imágenes. Percibido por los sentidos del narrador, el desierto es una serie de contradicciones que combinan el orden y el caos, lo elegante y lo grotesco. Cualquier disonancia está resuelta por la complementariedad: la “ausencia” está equilibrada por la presencia del tiempo y “un reloj de arena”; el “andar sin rumbo” por la certeza de la muerte y esa “perfección de la calavera”; y el misterio de “un hechizo” por el refugio de “un santuario”. Al final, la tierra y el cielo del desierto se fusionan para servir de cuna y morada de los “poderes” de “la eternidad”. Evidentemente, tales juicios estéticos son antropocéntricos. Sin embargo, este mismo acercamiento poético a la realidad del desierto intuye la construcción de un nuevo proyecto político elaborado con un lenguaje simbólico, distanciado del utilitarismo de las estructuras coloniales de poder que buscaban —y, a través del marco de la colonialidad, siguen buscando— monopolizar el poder político, aumentar las ganancias y sacar máximo provecho de los recursos naturales. Frente a estos peligros, el único recurso es salvaguardar la autonomía del medio ambiente, de ese desierto indomable que no permite divagaciones filosóficas desconectadas de la tierra. Como escribe Trujillo Muñoz en el poema “Afuera”, “En el desierto / No hay más vida interior / Que estar afuera” (2016: 225).

A lo largo de los poemas de *Periferia* percibimos cómo la tierra está emancipada del ser humano y existe dentro de su propio espacio vital. En el texto “Las cumbres lejanas”, las montañas, por ejemplo, están vivas y su presencia deconstruye lo que significa estar vivo:

Solas
Horizontes ellas mismas
Las montañas cubren la planicie
Con su manto de roca

Uno puede oírlas respirar en la distancia
Uno puede sentir su lenta sinfonía
La tierra que se rompe y se junta
En su canto de piedra
En su himno de viento en remolino (9).

No es simplemente cuestión de personificarlas e imbuirlas de características humanas —el “manto”, la respiración, “su lenta sinfonía”, “su canto” y “su himno”— sino de valorar su propia energía, de distinguir su aliento entre los aires. Y aunque esta valoración comienza con la personificación, el proceso desemboca en un respeto por la paradójica y simultánea separación y unión del ser humano y su entorno. “Solás”, el vocablo que da comienzo al poema, resalta la ruptura entre las montañas y su ecosistema y, a la vez, entre la naturaleza y el ser humano. Protegen el entorno con “su manto de roca” y también se resguardan ellas mismas. Su autonomía pasa por el espejo de las sensaciones humanas y, a través de este reflejo, se transmite una fortaleza que inspira respeto y rendición. La “lenta sinfonía”, el “canto de piedra” y el “himno de viento en remolino” no son una musicalidad artificial compuesta en un estudio de grabación sino un ritmo que sacude al ser humano de su propio ensimismamiento. Por ende, ceder el protagonismo a las montañas representa un acto de rebelión contra las normas de la colonialidad y ejemplifica la necesidad de “presentar discursos que transmitan al lector un claro mensaje acerca de la necesidad de reexaminar las relaciones entre el ser humano y los demás elementos de la Naturaleza” (Paredes y McLean: 6). No es casualidad que el poema “Las cumbres lejanas” concluya con el “viento en remolino”:

el movimiento continuo y la aceptación del desconcierto —desde una perspectiva antropocéntrica— que produce la ambigüedad en la naturaleza. Por ello, la conclusión subraya que no hay conclusión, que lo que señalamos como anarquía es, en realidad, el único orden posible y que la lógica de la colonialidad se descompone ante la “irregularidad amenazante” de la naturaleza y nuestra propia “fragilidad metafísica” como producto de “la condición de degradación de la que ningún ser humano escapa” (Forns-Broggi: 42).

Frente a esta realidad, la dualidad firmeza / elasticidad de la naturaleza presenta un desafío constante a la supuesta potestad del ser humano y ofrece una réplica implícita a esas palabras conocidas de la Biblia que declaran: “Y dijo Dios: hagamos al hombre a nuestra imagen, conforme a nuestra semejanza; y ejerza dominio sobre los peces del mar, sobre las aves del cielo, sobre los ganados, sobre toda la tierra y sobre todo reptil que se arrastre sobre la tierra” (Génesis 1:26). Para Trujillo Muñoz, la tierra es contradictoria: estática e inestable, inmóvil y dinámica, recuerdo y olvido. El poema “Lecciones” expresa efectivamente la paradoja y reconoce la máxima autoridad de estas contradicciones sobre la existencia humana:

La tierra tiene memoria
Guarda recuerdos bajo la hierba
Conserva las voces de otras vidas
Los gritos del dolor en sus raíces

La tierra tiene memoria
Para ella nada se ha perdido
Para ella todos los tiempos son uno solo:
El que resiste

La tierra tiene memoria
Allá: en sus abismos:
Donde reina la oscuridad
Está la sabiduría de la historia
El espejo más sincero del mundo (2016: 26).

Aunque sí es cierto que, de nuevo, esta evocación se construye a partir de una visión antropocéntrica que confiere a la tierra cualidades humanas

—particularmente el concepto de la memoria—, el autor toma el concepto y lo proyecta más allá del significado que aparece en los diccionarios: la memoria no es sólo “facultad psíquica por medio de la cual se retiene y se recuerda el pasado” (*Diccionario*), sino la huella de instantes y eventos en la superficie y en lo oculto de la fauna, la flora y el medio ambiente. Los “recuerdos bajo la hierba”, “las voces de otras vidas” y “Los gritos de dolor en sus raíces” invocan la manifestación del pasado en el presente. Por una parte, estos versos hacen hincapié en las consecuencias científicamente comprobadas de la contaminación medioambiental, del cambio climático y de la destrucción de ecosistemas y en cómo cualquier daño al medio ambiente tendrá sus secuelas; por otra parte, estos versos también confieren al entorno una autoridad existencial que trasciende lo meramente físico o geográfico. La declaración de que “La tierra tiene memoria” en lugares que la especie humana ni se imagina ni aún conoce defiende la existencia de una conciencia inanimada y, últimamente, el triunfo final de la tierra, “El espejo más sincero del mundo”. Consecuentemente, es de esperar que la ecocrítica perciba la posición privilegiada del *lugar* para construir un discurso que contribuya a comprender y a descomponer la colonialidad. Como ha escrito Heffes, la categoría de lugar “plantea que, así como el género, la clase social, la raza o los procesos de colonización (y descolonización) se han convertido en categorías de análisis literario y cultural, del mismo modo debería ocurrir con esta noción” (12). La reconocida y consabida interdependencia entre seres humanos y no humanos, entre las culturas humanas y la tierra, no ha producido en América Latina la transformación de las hegemonías construidas por la colonialidad. No es de sorprender que “en nuestra época de neoliberalismos radicales y globalizaciones neoimperialistas, el pensamiento ecológico ha pasado a ser en Latinoamérica el nuevo pensamiento izquierdista, el nuevo discurso subversivo, el nuevo clamor de los ultrajados, los desposeídos, los obligados a enmudecer por largos siglos, los discriminados racial o sexualmente, en una palabra, los marginalizados” (Paredes y McLean: 6).

Dentro de la actual generación de escritores nortños mexicanos, Gabriel Trujillo Muñoz se destaca por una vasta producción narrativa, poética y ensayística que nos acerca a la realidad de su tierra, a *su* realidad. Los versos de *Periferia*, en particular, ofrecen una representación de la frontera

entre México y los EEUU, del norte bajacaliforniano y del entorno natural que dialoga con la actualidad de la teoría ecocrítica y ejemplifica las características de una literatura ecologista en español (Paredes y McLean: 25-35). La visión poética de Trujillo Muñoz lucha por subvertir los resquicios de la colonialidad a través de una desconstrucción de la primacía del ser humano, subrayando la autonomía de la naturaleza y reconsiderando la relación simbiótica entre el individuo y la tierra. Por ello, los juicios negativos acerca de la geografía y el clima de Baja California ofrecidos por viajeros como Juan Bautista Anza y Becerra, Juan Jacobo Baegert, Francisco Javier Clavijero, Alexander von Humboldt y Fernando Jordán, entre otros, suenan hoy a valoraciones que consideraban más el potencial económico de la región que la construcción de cualquier proyecto ecológico, sostenible a largo plazo. La obra de Trujillo Muñoz defiende la conciencia de una visión medioambiental que, al cabo, presenta un contradiscurso a la herencia de la colonialidad. Como ha subrayado el mismo autor, la metrópolis desconoce la realidad de la frontera: “Yo he contado la frontera de muchas maneras, y al hacerlo, me he dado cuenta de que la frontera que aquí creamos y pensamos es diferente de lo que creen y piensan en el centro del país, sea en Washington o en la Ciudad de México. Allá tienen otro concepto de frontera, porque es un concepto de frontera problemática, es un problema a resolver” (2019: 123). Los poemas de *Periferia* demuestran que, lejos de ser “un problema a resolver”, la frontera y la tierra del norte de Baja California son ejemplos a seguir en la continua lucha por construir un México más justo y sostenible.

Bibliografía

- ANZA Y BECERRA, JUAN BAUTISTA. *Diario de las expediciones a la Alta California*. Madrid: Miraguano, 2013.
- BAEGERT, JUAN JACOBO. *Noticias de la península americana de California*. Ciudad de México: Editorial Porrúa, 1942.
- BARELLA VIGAL, JULIA. “Defensa de la naturaleza en la poesía actual: paisajes de destrucción y sentimiento de pérdida”, en José Manuel Marrero Enríquez (ed.). *Literatura y sostenibilidad en la era del antropoceno*. Las Palmas de Gran Canaria: Fundación mapfre-Guanarteme, 2011. 115-142.
- BERUMEN, HUMBERTO FÉLIX. “Notas sobre la creación narrativa en la frontera norte”, en *Tierra Adentro*, 65 (1993): 5-6.

- LA BIBLIA. Edición Popular "Cartoné". Estella: Editorial Verbo Divino, 2011.
- BINNS, NIALL. ¿Callejón sin salida? La crisis ecológica en la poesía hispanoamericana. Zaragoza: Prensas Universitarias de Zaragoza, 2004.
- BUSTAMANTE MARTÍNEZ, NORMA ANGÉLICA. "La mirada insaciable de Gabriel Trujillo Muñoz", en Gabriel Trujillo Muñoz (comp.). *Tinta en el desierto*. Mexicali: Universidad Autónoma de Baja California, 2019. 97-100.
- CHEN SHAM, JORGE. "Nomadismo, fronteras y el tópico invertido de la *laus civis* en un poema de Gabriel Trujillo", en *HispanismeS*, 13 (2019): 223-235. Artículo en línea disponible en <<https://doi.org/10.4000/hispanismes.1965>>.
- CLAVIJERO, FRANCISCO XAVIER. *Historia de la Antigua o Baja California*. Ciudad de México: Editorial Porrúa, 1970.
- COTA TORRES, ÉDGAR. "Frontera e identidad en la narrativa detectivesca de Gabriel Trujillo Muñoz", en Gabriel Trujillo Muñoz (comp.), *Tinta en el desierto*. Mexicali: Universidad Autónoma de Baja California, 2019. 21-27.
- CRUZ VÁZQUEZ, EDUARDO. "Destaca el poeta bajacaliforniano Gabriel Trujillo", en *El Nacional* (30 de diciembre, 1986).
- DARÍO, RUBÉN. *Antología poética*. Prólogo y selección de Guillermo de Torre. Buenos Aires: Editorial Losada, 1966.
- DEMOS, T. J. "Decolonizing Nature: Making the World Matter", en Inke Arns (ed.). *World of Matter*. Berlin y Dortmund: Sternberg Press and Hartware MedienKunstVerein, 2014. 14-25.
- DICCIONARIO DE LA LENGUA ESPAÑOLA, 23ª ED. [versión 23.5 en línea]. Real Academia Española. Texto en línea disponible en <www.dle.rae.es>.
- FABRIOL, ANAÏS. *La frontera en la narrativa de Gabriel Trujillo Muñoz*. Mexicali: Crunch! Editores, 2005. Artículo en línea disponible en <<https://archive.org/details/LaFronteraEnLaNarrativaDeGabrielTrujilloMuoz/page/n7/mode/2up?view=theater>>.
- FLYS JUNQUERA, Carmen, José Manuel Marrero Henríquez y Julia Barrera Vigal. "Ecocríticas: el lugar y la naturaleza como categorías de análisis crítico", en Carmen Flys Junquera, José Manuel Marrero Henríquez y Julia Barrera Vigal (eds.). *Ecocríticas: literatura y medio ambiente*. Madrid / Frankfurt: Iberoamericana / Vervuert, 2010. 15-25.
- FORNS-BROGGI, ROBERTO. "El eco-poema de Juan L. Ortiz", en *Anales de Literatura Hispanoamericana*, 33 (2004): 33-48. Artículo en línea disponible en <https://revistas.ucm.es/index.php/ALHI/article/view/ALHI0404110033A/21953>.
- FUENTES, CARLOS. *La frontera de cristal*. Madrid: Alfaguara, 1995.
- GRACIA VICENTE, ALFREDO. "Dos poetas bajacalifornianos: lecturas comentadas", en ABC (7 de noviembre, 1987). Suplemento "Inventario".
- GUZMÁN, NORA. "Introducción", en Nora Guzmán (comp.). *Narrativa mexicana del norte. Aproximaciones críticas*. Monterrey: Tecnológico de Monterrey; El Paso, Texas: The University of Texas at El Paso; México: Ediciones y Gráficos Eón, 2008. 9-18.
- HEFFES, GISELA. "Para una ecocrítica latinoamericana: entre la postulación de un ecocentrismo crítico y la crítica a un antropocentrismo hegemónico", en *Revista de Crítica Literaria Latinoamericana*, 40.79 (2014): 11-34.

- HUMBOLDT, ALEXANDER VON. *Cartas americanas*. 2ª ed. Trad. Marta Traba. Caracas: Biblioteca Ayacucho, 1989.
- HUMBOLDT, ALEXANDER VON. *Ensayo político sobre el reino de la Nueva España*. Ciudad de México: Editorial Porrúa, 1966.
- JORDÁN, FERNANDO. *El otro México: biografía de Baja California*. Ciudad de México: Biografías Gadesa, 1951.
- MANICKAM, SAMUEL. "Gabriel Trujillo Muñoz: autor y estudioso de la ciencia ficción mexicana", en Gabriel Trujillo Muñoz (comp.). *Tinta en el desierto*. Mexicali: Universidad Autónoma de Baja California, 2019. 81-96.
- MARRERO HENRÍQUEZ, JOSÉ MANUEL. "Ecocríticas e hispanismo", en Carmen Flys Junquera, José Manuel Marrero Henríquez y Julia Barrera Vigal (eds.). *Ecocríticas: literatura y medio ambiente*. Madrid / Frankfurt: Iberoamericana / Vervuert, 2010. 193-217.
- MEEKER, JOSEPH. *The Comedy of Survival: Studies in Literary Ecology*. New York: Scribner's, 1972.
- MELCHY, YAXKIN. "La semilla y la palabra", en Mónica Nepote y Yaxkin Melchy (coords.). *Semillas de nuestra tierra. Muestra ecopoética mexicana*. Ciudad de México y Tsukuba, Japón: Cactus al viento, 2023. 15-22.
- OSTRIA GONZÁLEZ, MAURICIO. "Desierto y literatura en el Norte Grande: una mirada ecocrítica", en *Anales de Literatura Chilena*, 19.30 (2018): 171-81.
- PALAUERSICH, DIANA. "Paisajes invisibles: navegando el noroeste con Gabriel Trujillo Muñoz", en Rogelio Guedea (coord.). *Cruce de vías. Una mirada oceánica a la cultura hispánica*. Xalapa, México: Universidad Veracruzana; Ciudad de México: Editorial Aldus; Dunedin, New Zealand: University of Otago, 2010. 261-284.
- PAREDES, JORGE Y BENJAMIN MCLEAN. "Hacia una tipología de la literatura ecologista en el mundo hispano", en *Ixquic: Revista Hispánica Internacional de Análisis y Creación*, 2 (2000): 1-37.
- PRÁDANOS, LUIS I. "Humanidades ambientales: ecocrítica y descolonización cultural", en 452º F: *Journal of Literary Theory and Comparative Literature*, 21 (2019): 3-14.
- RUECKERT, WILLIAM. "Literature and Ecology: an Experiment in Ecocriticism", en *Iowa Review*, 9.1 (1978): 71-86. Artículo en línea disponible en <<https://static1.squarespace.com/static/5441df7ee4b02f59465d2869/t/58f2e526bf629a9dbf74f778/1492313394594/RUECKERT++Literature+and+Ecology.pdf>>.
- RUÍZ, SALVADOR. "Frontera negra: una breve mirada a la narrativa policiaca de Gabriel Trujillo Muñoz", en Gabriel Trujillo Muñoz (comp.). *Tinta en el desierto*. Mexicali: Universidad Autónoma de Baja California, 2019. 29-36.
- TERRADAS, JAUME. "De la ecología a los ecologismos", en *El Ciervo*, 33.403-404 (1984): 8-9.
- TRUJILLO MUÑOZ, GABRIEL. *Cruzar/Mudar/Permanecer. La filosofía de la frontera y sus pensamientos nómadas*. Tijuana: Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 2012.
- TRUJILLO MUÑOZ, GABRIEL. "Entrevistas a Gabriel Trujillo Muñoz para Radio Universidad, en el marco de la XIX Feria Internacional del Libro uabc 2018", en Gabriel Trujillo Muñoz (comp.). *Tinta en el desierto*. Entrevistado por José Sal-

- vador Ruiz y Xóchitl del Carmen Zambrano. Mexicali: Universidad Autónoma de Baja California, 2019. 101-132.
- TRUJILLO MUÑOZ, GABRIEL. *Espantapájaros*. Ciudad de México: Lectorum, 1999.
- TRUJILLO MUÑOZ, GABRIEL. *Periferia*. Ciudad de México: Universidad Autónoma Metropolitana, 2016.
- VALLEJOS RAMÍREZ, MAYELA. "El universo poético de Gabriel Trujillo Muñoz", en Gabriel Trujillo Muñoz (comp.). *Tinta en el desierto*. Mexicali: Universidad Autónoma de Baja California, 2019. 37-48.
- VENEGAS, MIGUEL. *Noticia de la California y de su conquista temporal y espiritual hasta el tiempo presente. Tomo I*. Ciudad de México: L. Álvarez y Álvarez de la Cadena, 1943.
- VILLARREAL, CLAUDIA. "Los jóvenes en el Festival Internacional de Poesía", en *El Sol de México* (30 de octubre, 1983).

JOSÉ MARÍA MANTERO

Ph.D. University of Georgia. Su investigación se centra en las literaturas y culturas latinoamericanas. Sus libros incluyen *La voz política de Marta Traba*, *Latinos and the U.S. South* y *Omar Cabezas, Nicaragua, and the Narrative of Liberation: To the Revolution and Beyond*. También ha publicado una antología de poesía nicaragüense, *Nuevos poetas de Nicaragua* y un número de artículos en revistas de Latinoamérica, Europa y EEUU. sobre la obra de Rosario Aguilar, Gioconda Belli, Ernesto Cardenal, Alberto Chimal, Rubén Darío, Michèle Najlis y Gabriel Trujillo Muñoz, entre otros. Actualmente investiga la poesía del norte de México.